

¿QUIÉN COSE LOS BALONES?

0.- Contenidos

Globalización.
Pobreza.
Niños y niñas.

1.- Definición

Reflexionar a través de un texto sobre la necesidad del comercio justo.

2.- Objetivos

- Concienciarse sobre la necesidad de fomentar el comercio justo para construir unas relaciones más respetuosas e igualitarias.

3.- Participantes

Desde los 12 años.

4.- Material:

El texto que se anexa "El valle de los balones" (Horacio Sáenz Guerrero. La Vanguardia, 21-1-1998 -fragmentos).

5.- Consignas de la Partida

Grupo pequeño.
Grupo grande.

6.- Desarrollo

Tras la lectura del texto expuesto se debaten en grupos reducidos diferentes estrategias para poder abordar el problema planteado.

Una vez finalizado el debate cada grupo expone a otros las conclusiones a las que se ha llegado, intentando aplicar alguna iniciativa en el centro, pueblo o ciudad.

7.- Evaluación

¿Qué opinas sobre el texto?

Les invitamos a buscar en Internet información sobre la expresión Comercio Justo. ¿Qué conclusiones habéis sacado de la lectura de los diferentes documentos? ¿Creéis que puede ser una buena iniciativa?

La siguiente tarea consiste en localizar en sus casas o escuela los balones de fútbol que tengáis y mirar su procedencia. ¿Sorprendido? ¿Qué iniciativas se pueden emprender desde el centro? ¿Creéis que existen en el mercado balones de Comercio Justo?

A continuación se confecciona un horario comparativo del tiempo de juego que destinan los niños y las niñas de dos culturas diferentes.

8.- Fuente

CARRANZA, M y MORA Josep M. Editorial Graó. Barcelona, 2003. AMNISTÍA INTERNACIONAL

Texto: "El valle de los balones"

En enero de 1998 partió de Manila la colosal Marcha Mundial contra la explotación Laboral de la Infancia. Tras miles y miles de caminos recorridos por todas las tierras del mundo, los participantes se presentaron ante la Conferencia Internacional del Trabajo para pedir que, de una vez por todas, y en el mundo entero, quede abolida la esclavitud infantil. [...]

Los niños españoles de la Global March reunieron a miles de personas llegadas de todas las comarcas. Muchos de los pequeños estaban vinculados a organizaciones humanitarias, las ONG a cuya sacrificada entrega tanto deben las causas nobles del mundo. Había incontables pancartas difíciles de olvidar. Tras ellas estaban los sentimientos de una infancia que no tiene idea, porque no puede tenerla todavía, de las infinitas lágrimas que un mundo sin entrañas causa a unas criaturas inocentes martirizadas.

Entres las pancartas se podía leer una que decía: "No pedimos dinero ni comida, sólo justicia". En otra rezaba: "Si ves algún niño trabajando es que falta gente en la marcha". Tercera cuestionaba: "Si no jugamos ahora que somos niños, ¿cuándo jugaremos?". No se podía contestar a esas preguntas. Es demasiado amargo y los niños no podían entender la crueldad. Pero debemos decir que entre India y Pakistán hay una tierra maldita y muerta llamada "el valle de los balones", donde mujeres y hombres indigentes, pero sobre todo niños esclavos, cosen las costuras de las pelotas de fútbol a razón de nueve pesetas la pieza. Cien mil personas elaboran balones, puntada a puntada, que representa el 80 por ciento de la producción.

Quizá no haga falta precisar, porque se da por supuesto, como también se da que no se hace caso de las normas, que la sociedad de las naciones difunde códigos deontológico que prohíben el trabajo de los menores de edad, pero es imposible controlar la edad de los habitantes de las chozas, suponiendo que alguien quisiera hacerlo, porque la producción de balones cosidos a mano lleva a las casas de Islamabad 75 millones de dólares al año. Los salarios de los cosedores de balones se conocen bien: los niños con menos de ocho años cobran 20 pesetas por jornada (de 12 a 16 horas); los que tienen entre 8 y 10 años, 40 pesetas; de 12 a 14 años, algo más de 50 pesetas, y así sucesivamente [...]

Horacio Sáenz Guerrero. La Vanguardia, 21-1-1998 –Fragmentos.